

## X. Si quiero progresar debo prepararme

**Miguel:** Yo lo que veo es que sin cultura no me puedo presentar a ninguna parte. Si yo estuviera preparado, hubiese podido muchas veces defenderme y llegar a donde sea y hablar y ver por mis derechos. Pero carezco de la base principal. Para mí la cultura es lo más importante y es lo que más nos falta a los que vinimos aquí, porque no sabemos nada.

¿Qué va a hacer uno, si no sabe ni llenar unos papeles? Y a veces te pierdes por Barcelona y no sabes ni usar el plano. Así que, por eso, sientes de repente la afición por aprender, para poder ser alguien. O, al menos, que lo sean tus hijos. Lo tenemos que conseguir con luchas. Al capitalismo no le interesa la enseñanza, ni que la persona despierte. Le interesa que sepa manejar una máquina, pero más no te enseñan de la vida. Porque, si te enseñaran más, aprenderías a reclamar tus derechos, que es lo que no quieren ellos. Quieren que un obrero sepa ir a una oficina o a una empresa, pero no que sepa reclamar sus derechos. No quieren que el obrero aprenda lo que más necesita.

**Antonio:** Yo para trabajar siempre he sido un pozo. Pero lo que a mí me han faltado han sido conocimientos. Así que me ha tocado trabajar de peón, a pesar de que ya por la experiencia había hecho algunas obras.

¿Cómo echaba de menos los estudios y la escuela!. A mí me llegaron a entregar alguna vez un plano en el trabajo y yo no sabía lo que era eso, y ¡era un plano! y yo no sabía nada. Entonces ¿qué iba a hacer yo? Por mucha voluntad que pusiera, no podía llegar a más.

Un día buscando trabajo, me habían enviado a una obra, y ¿qué descubrí allá?. Que había de encargado uno que había conocido de peón en otra empresa.

— Y ¿cómo estás tú aquí? —le pregunté.

Pues porque el hombre se había enterado acerca de los planos y sabía muy bien de matemáticas; por eso le habían hecho encargado. Y yo estaba allí de peón, siempre de peón, y ese hombre me mandaba a mí las obras.

**Miguel:** Desde luego que es verdad lo que me decía mi padre: «El ratón que sólo sabe salir por una ratonera siempre es cogido». Esto yo lo aplico a los estudios. De toda la vida que yo soy *paleta* y he estado en la *paletería*. Y me dije que si esto un día, por lo que fuera, no podía tirar adelante ¿qué?. Por eso me hice también fontanero. Bueno, pues ya sé la fontanería, de acuer-

do, pero ¿y si la fontanería decae o hay muchos fontaneros?. Pues no me como un rosco. Con todo ello ya sé algo de todo, porque también he puesto la electricidad en una torrecita aquí en Sant Vicenç dels Horts: yo mismo me hice un croquis para dibujarme cómo iban los cables, las cajas de registro o las llaves conmutadas; y ahora en una casa me dicen: «Van a poner el cuarto de baño», como por ejemplo los de aquí del quinto, y vas a ver la bañera, el bidé, el lavabo, con sus soldaduras, la instalación de la luz con llaves conmutadas, y las *rajoles*...

Ahora, lo que yo no puedo hacer es una instalación completa que pueda ser reconocida por la Compañía de la Luz. Y ahí está el problema, que yo no tengo certificado de estudios primarios. Porque hasta ahora yo he sido un *totxo* en este aspecto, en el asunto de lectura y escritura. Si yo hubiese sabido más, a la hora esta, a lo mejor tendría yo un carnet de lampista, de electricista o de lo que fuera; pero no pude tener el certificado porque no sabía echar cuentas. Y sin saber cuentas, ¿cómo voy a tener yo un carnet?. Porque un carnet no se puede dar a cualquiera...

Aficiones he tenido muchas, muchas. Por ejemplo, siempre me ha gustado la caza y la naturaleza. y me ha gustado disecar. Tengo piezas en mi casa que las he disecado yo por afición. Pero no sabía de cuentas y aquello no me servía de nada.

**Antonio:** De mis experiencias de trabajo he sacado algo bien sencillo: que si quiero progresar debo prepararme. y, por eso, me decidí. Empecé un curso de maestro-albañil a través de CEAC, por correspondencia. Muchas noches me quedaba estudiando hasta tarde y sin darme cuenta me amanecía con la cabeza tumbada en la mesa, y ¡hala!, si tocaba el reloj, pues a trabajar. Cuando se hacía muy tarde yo les decía a éstas: «¡Venga, a acostarse, y así me dejáis estudiar!» Porque yo no tenía formación. Porque una cosa es recibir los libros, y otra es ponerse a estudiar sin preparación. Bueno, yo algo leía y escribía, pero mal, muy mal. Porque no me enseñaron más que las tres cartillas de corrida y salí escribiendo una carta pero con más faltas de ortografía que pelos en la cabeza. ¡Esta es la verdad! A muchos compañeros que he tenido, a muchos les he preguntado sobre las matemáticas o sobre cosas que no entendía, y algunos me daban un consejo, otros me tomaban el pelo. Machacar y machacar eso es lo que me ha servido, porque estaba escarmentado de los sitios que me habían despedido, y es que no sabía interpretar planos, no sabía matemáticas.

Y me saqué el curso de maestro-albañil, me dieron diploma ¡saqué notable! Luego empecé un curso de delineante. Sí, sí, que ahí tengo el libro que me costó seis mil y pico de pesetas, y llegué hasta el ejercicio once o doce... pero me encontré que yo nunca iba a ser delineante. Digo: «Estoy fracasado, por ahí no puedo seguir». Pues, venga, empecé con el curso de fontanero, y también me lo saqué. También me dieron notable. Y ahora yo voy a un sitio e igual hago de fontanero que de albañil. Esa ha sido la manera de avanzar hacia adelante, salir de donde estábamos metidos y llevar las dos chicas al colegio.

Yo por eso le insistí tanto a Antonia, la mayor, para que estudiara, pero ahora ya no le digo nada, porque sabe mucho más que yo y ya tiene su edad. Hasta el COU le costó, pero luego ya le cogió el gusto. Ahora, en la Normal, este año va muy bien, y está muy contenta. Esto a mí me da una alegría...

Quizá lo he hecho mal, porque sólo he sabido enfocarla por la tremenda, que hay que estudiar, que hay que estudiar, que yo tengo muy adentro la necesidad de saber. Porque yo siempre he hecho versos y nunca los podré firmar con mi nombre por no ser nadie.

Ahora le tengo que poner los puntos a la pequeña, pero nunca serán tan rígidos como los que le he puesto a la mayor porque ya toma ejemplo de ella.

Y así también yo les demuestro a las chicas algo. Porque por mí mismo yo lo sé, que he tenido momentos pasivos en mi vida que me han dado ganas de matarme, porque ¡no haber quien me quiera a mí, o quien me empuje a ser algo!. Porque no he tenido cariño de nadie ni ha habido quien se compadezca; y entonces me digo: ¡Venga! ¡A salir juntos del fango en que estamos!

Y fue mientras trabajaba en los remiendos, cuando entré en la Seat. Porque estuve con una familia, haciéndoles un apaño, y su chico, que es delineante de Seat, me trajo por la noche una solicitud. El la entregó el viernes y el lunes ya recibí yo carta para que me presentara al médico, y me salió bien. Entré a trabajar por las mañanas, y por las tardes seguía con los remiendos; y así fuimos avanzando, avanzando: pagamos el piso y pudimos devolver el dinero que nos había prestado mi suegro. La Vicenta seguía haciendo horas también por ahí, y la Antonia también ha empezado a trabajar: cuida a dos niñas de un matrimonio de Barcelona. Por las mañanas entra a las nueve, se queda a comer y sale a las tres, y ya entra por la tarde en la Normal. Llega aquí sobre las diez de la noche.

**Florentino:** La necesidad de estudiar a mí se me impuso cuando trabajaba de metalúrgico en Sant Just. Yo ya la sentía de antes, pero al medio de estar ahí, comenzaron a decir que exigían el Certificado de Estudios Primarios. Me matriculé entonces en una escuela profesional e iba todos los días de San Justo a Cornellà y así me saqué el certificado por mi cuenta. Un par de años más fui a la escuela, así que, entre todos, habré estado yo a lo máximo cinco años. No tuve en esto mucha suerte.

**Pastora:** Lo que es verdad es que desde que empezó la historia nos están dando palo a nosotros, los andaluces. Todas las miserias nos han cogido. Primero los árabes nos atizaban allí que no veas. Segundo, la emigración: hala, todos a fuera porque la gente no tiene que comer. Tercero, ahora. Y nos estarán dando palos toda la vida hasta que el andaluz se le meta en la cabeza que tiene que ser listo y persona culta, de cabeza.

Nosotros no nos hemos podido defender nunca porque no tenemos palabras. Pero si la cosa cambia ya veremos quién tiene la palabra. Ellos ahora nos manejan porque nosotros no tenemos cultura, no tenemos palabras. No tenemos preparación. Lo único que sabemos es trabajar y hacernos millonarios.

Ellos tienen el dinero y la cultura, y quien tiene esto tiene hecha ya su mentalidad de una manera que no puede tener otra y no puede cambiar de la noche a la mañana. La gente con el estómago vacío se preocupa solamente de comer. Y cuando la persona ya está harta y comida, ya entonces se busca otro camino de pensamiento, pero primero la comida, y los andaluces hemos pasado mucha hambre. Ellos están hartos y muy bien organizados. Si un día nosotros

aquí llegáramos a tener una organización bien organizada, ellos no adelantarían nada ni por un segundo.

Aquí en cambio hay mucha gente que como antes no han tenido perritas y ahora se las ven, se las malgastan. Para mí, que ni comprar piso, ni comprar coche, ni comprar terreno, en mi cabeza no entra más que una persona que sea culta, que se dé cuenta de cómo vive y dónde vive. No se trata, para mí, de ganar dinero y ganar dinero para comprar esto y después lo otro. Porque después te quedas atrás y aunque tengas coche, aunque tengas lo que tengas, si no tienes cultura eres un borrico con coche, con millones, pero un borrico.

Lo único que quiero es cultura. Me parece que soy poco exigente. Ya no me importa que mi marido esté trabajando; lo que quiero es que mis hijos tengan una preparación y una seguridad en algo limpio. Haremos todo lo posible para que nuestros hijos tengan una cultura y ellos se puedan defender mejor que nosotros. Eso es lo único que me interesa. Al Gobierno no le interesa. Por eso no le echo las culpas de todo eso al Gobierno, porque es lo que es, y le importa un rábano. Aunque mi marido quisiera que mi hijo sea un ignorante, yo no. Yo me arrastraré por el suelo hasta que lo consiga, porque quiero que sepa lo que hay que saber, quiero que tenga una buena preparación.

**Antonio:** Yo creo que tampoco he tenido buena estrella y esto ahora ya no tiene remedio. Quisiera tanto haber desempeñado un puesto para el que fuera útil. Pero ¿en qué me he quedado? ¿En un albañil? No. ¿En un fontanero? Tampoco. No soy nada. Ni me ha cogido un Guardia Civil, ni sé lo que es una cárcel, ni sé lo que es un interrogatorio ni nada. Yo no sé más que trabajar y sufrir. Y no aspiro tampoco a ser rico. Por todo esto ahora me gusta ir y dar clases a otros y serles útil, aunque no tenga títulos.

**Vicenta:** Pero es que a lo mejor, uno con muchos títulos está haciendo a la sociedad mal en lugar de bien, porque los usa para aprovecharse de los demás...

Lo que yo no entiendo es por qué si existe una escuela de adultos, yo no he ido hasta ahora. Es una lástima ¿eh? Lo veo por mí misma y me reprocho no haber ido antes. Ahora ya voy ¡claro que voy y seguiré yendo!

**Antonio:** Yo lo poco que sé es porque por mi cuenta he intentado leer libros, y aunque no sé algunas cosas que quizá debería saber un alumno de primaria, en otras debo de haber aprendido más que un bachiller elemental.

**Vicenta:** Y la experiencia y el sufrimiento ¿no crees tú que enseñan más que los libros?

Otros no piensan más que para vivir bien en su casa, con muchas comodidades; y si pueden tener una televisión en color, mejor que en blanco y negro, y si pueden cambiar los muebles cada cuatro años, pues ¡mejor!, y si pueden tener una torre fuera, lo mismo. Nosotros como hemos tenido tanta hambre de saber y de escuela y de cultura... no hemos podido hacerlo.

**Antonio:** A veces pienso que a lo mejor pecamos de tanto insistir sobre ella. Yo no pienso en torres; en lo único que pienso es en que mis hijas estudien, en no sacarlas de la escuela, mientras yo pueda trabajar.

Y a mí lo que me gusta es la poesía. Tengo un amor loco por hacer un libro, porque a mí me gustaría dedicarme exclusivamente a escribir poemas. Pero no me da tiempo. Porque, ocurre que adonde haya una manifestación o una reunión que yo pueda ir, voy. Y cuando estoy en casa no me puedo reconcen-

trar bastante. Necesito que no haya ruido de ninguna clase y dedicarme sólo a trabajar la letra.

He leído un libro de Neruda, y otro de Miguel Hernández. He encontrado poesías tuyas que me parece que me han pinchado. Pero lo que he encontrado en Machado no lo he encontrado en ningún otro. Son las que más me gustan porque critica las cosas pero no abusivamente.

Yo escribo poesías y quisiera que para cuando yo me muera quede un libro mío. Aunque ya sé que no tengo ni firma ni nombre, porque esto me ha dado mi incultura. Pero que quede un libro mío... Por esto yo no he estado dispuesto a que las muchachas fueran analfabetas como yo. ¡Aquí los analfabetos se tienen que acabar! Con que yo lo sea ya hay bastante. Ya le he dicho muchas veces a la Antonia: «Estoy dispuesto a trabajar de día y de noche, pero tu tienes que estudiar. No quiero analfabetas». Ya está bien de sufrir lo que yo he sufrido y de no saber como yo no he sabido.

**Antonia:** Nací en Lorite, donde estaban entonces mis padres. El primer recuerdo que tengo de mi infancia es en una mañana de invierno: yo intentando leer en mi primera cartilla, mi padre pegándome voces y mi madre preparando la «capacha» para ir a recoger aceitunas. Cada mañana lo mismo. Yo llorando delante de la cartilla, mi padre obligándome a que leyerá y mi madre diciéndome que yo era demasiado pequeña para leer.

En el pueblo sólo había trabajo en invierno, el trabajo de la recogida de la aceituna. Durante el resto del año que quedaba con mis abuelos. Mis padres se marchaban al algodón, a la recogida de los garbanzos o a segar. Por eso me crié solitaria de pequeña.

**Antonio:** Tenía yo fe en que mi hija siguiera estudiando. Teníamos peleas entre la Vicenta y yo.

— ¿Por qué obligas a la muchacha?

— Porque hay que obligar, para que sepa, para que no sea quien yo he sido. Quizá sí que la obligaba demasiado. Yo estaba en que tenían que sacar el bachillerato y de tanta preocupación que tenía por ella, no me la sacaba de la cabeza, y un día, mientras estaba en la cadena de Seat, le dije con el pensamiento...

«Voy a hacer cultura  
de tí, dormida roca,  
te daré planta y figura  
y el aliento de mi boca».

**Antonia:** En la actualidad mi padre es mi padre y mi amigo. Nos consultamos nuestros problemas, y entre los dos procuramos resolverlos con razonamientos válidos para los dos, y además es un factor importante para la tranquilidad de la familia el que los sustos económicos son menos porque nos desenvolvemos mejor.

Pero en mis estudios y en la relación con mi padre por ellos he tenido un martirio. Empezando por aquella escuela a la que me mandaron de pequeña cuando vinimos. ¡Mira que llegué a odiar aquella escuela!. Las matemáticas —justo lo que le gusta más a mi padre—, a mi no me entraban, y la maestra pegaba duro con una regla ¡todavía tengo un bulto en la cabeza!. Pero sobre todo porque cuando nació mi hermana yo tenía que marcharme del colegio un cuarto de hora antes a cuidarla para que mi madre pudiera ir a trabajar a Barcelona. Ni la maestra ni las compañeras lo entendían.

Los primeros años del Instituto también fueron un martirio. Después ya no tanto porque escogí letras y me lo tomé más en serio, no por mí misma, sino porque mi padre me obligaba.

Aprobé COU con buenas notas, y me presenté en selectividad. Quería hacer Magisterio, y aunque para Magisterio no la necesitaba, si algún día quiero hacer una carrera que se necesite, ya la tengo y ahora ya termino el Magisterio.

**Patricia:** Nosotros estamos organizados como Asociación de Padres del Colegio Samontá, con Roberto como presidente y otros. Queremos participar en lo que podamos en la mejora de la enseñanza de nuestros hijos. Primero tuvimos el problema del Colegio que se hundía nada más inaugurado. Luego el tema de las Permanencias. Ahora estamos empezando a organizar actividades para los niños por las tardes.

**Beatriz:** Yo creo que por los hijos estamos dispuestos a hacer lo que sea. Si nosotros hemos pasado tantas penalidades, si hemos sufrido y pasado tanto, ya no es para nosotros mismos. Ya a nosotros no nos va a aprovechar como quien dice. Hemos luchado para que tengan una vida mejor que la nuestra ¿qué podemos esperar ya para nosotros?

**Rafael:** ¿Para qué sirven, de todas formas, muchas veces, los estudios de los hijos? ¿Para qué sirve el esfuerzo de los padres para darles carrera?. Para que los hijos se avergüencen de los padres, de su ignorancia, y para que los padres sientan un complejo delante de los hijos porque no están a su altura y no pueden seguir una conversación con ellos. Porque no podemos hablar o discutir con ellos, porque ellos están más enseñados. Eso es lo que nos está pasando a nosotros... Es muy duro ¿eh? porque uno se sacrifica por los hijos y los hijos significan mucho para los padres.

**Beatriz:** Con las chicas no ha habido problemas. Han estudiado lo que han podido y lo que han querido. También con el mayor hicimos lo que pudimos... yo creo que el ambiente de la ciudad lo desorientó desde pequeño ¡nuestros primeros años de tragedias desde las riadas de Terrassa y el tiempo de hospital! Pero ni en Almería ni en Cáceres hubieran podido estudiar lo que han podido aquí.

**Rafael:** Hemos luchado por ellos. Es verdad que no han estado en esos colegios de pago, pero nosotros hemos estado como hemos podido, de aquí para allá ganando siempre un sueldo miserable y ahora tiene una carrera. ¿Qué más puede querer? Lo considero un hijo perdido, un hijo perdido y ya está...

**Beatriz:** Alma mía, eso no lo digas...

**Rafael:** No te lames a ignorancia, Beatriz. Hay cosas que duelen muchísimo y ahora a nosotros nos toca tragar y tragar y tragar. No reconoce nada. Nosotros nos criamos miserablemente, con hambre cuando íbamos a la cama, con accidentes, con fracasos y humillados por la vida. Y es verdad que nosotros ahora al final ¿qué?, somos un don nadie. Yo no pido nada, pero cuando los hijos han vivido una vida que ha estado bien, no se imaginan lo que es el estado de una vida miserable...

**Juana:** En los mismos locales del D-6 empezamos, entre otras actividades,

la Escuela de Adultos, con Ismael, Ricardo, Enrique, y otros. Esto recuerdo que era en el año 71-72. luego, al año siguiente pasamos al Instituto y allí también nos dieron clase Ramón y Magdalena, y entonces ya legalizaron la Escuela para tener alguna subvención del Estado.

Yo iba por la noche, más o menos todos los días, de ocho a diez. Íbamos con mi marido. Cuando a Pablo se le perforó el estómago estábamos allí. Luego ya dejé de ir porque tenía que dejar a los niños solos con la estufa encendida y... no estaba tranquila. Yo iba y no pensaba en nada de lo que había, sino en los críos.

Al principio éramos muy pocos, pero cuando pasamos al Instituto ya empezamos a ser más y a sacarnos el certificado. A mí me fue tan bien que pude sacármelo. «Más mérito tienes tú que él sabe leer y escribir y no se lo saca», —me dijeron.

**Antonia:** Cuando ya hubo locales propios, en el año 75, los de la parroquia, entonces se organizaron los cursos de por la tarde para las mujeres, de tres a seis, que nos va mejor por poder ir a buscar a los críos y porque es un rato de estar más tranquila en casa. Entre las mujeres solas nos entendíamos mejor.

**Angeles:** Por las tardes, además, se organizaron muchas más cosas para las mujeres con los objetores de conciencia: conferencias sobre todos los temas... hasta un grupo de gimnasia para las mujeres. Una cosa tiraba a la otra, y si una empezaba por el Corte porque la atraía, terminaba yendo a clases.

**Leonor:** Yo me enteré de la escuela de adultos porque una señora vecina me dijo que fuera porque yo no sabía nada, ni leer ni escribir. Entonces dije que no iba porque me daba mucha vergüenza de ir. Dice: «Bueno, pues intenta, ven conmigo». Entonces fui y me puso la Srta. Mercedes a leer y a escribir, y no pude leer bien ni la «a», ni la «n», ni la «u», y yo que no me salía. Entonces me entraron unos nervios tan grandes que la punta de los labios se me paría. Ella me cogía de la mano para hacer las primeras letras, y cuando salí, dije que no volvía más, de los nervios y la cosa que llevaba. Pero al otro día me volvió a llamar y fui otra vez, y ya me parece que me iban saliendo los números mucho mejor. Así que seguí, y al presente llevo ya un año, y leo muy bien, escribo, le escribo al niño, pongo mi nombre, hago la firma, leo cartas, en fin, me lo leo todo. Salía antes a Barcelona, por ahí y todas las calles me parecían las mismas porque no entendía los letreros; iba al metro y todas las estaciones me parecían lo mismo. Todas las bocas eran las mismas para mí. Como hacía faenas en dos casas, una en Sants y otra en la Sagrera y lo mejor que me iba era el metro, para ir de una casa a la otra tenía que ir contando las estaciones con los dedos de la mano por no saber leer. En fin, esto ha sido muy importante para mí. Estoy muy contenta de ir por donde quiera que voy, voy leyendo, y ahora aconsejo a todas las señoras que no saben, que vayan. Aunque muchas veces son los maridos los que no les dejan ir, porque no comprenden lo importante que es aprender para sus mujeres.

**Miguel:** Durante todo el año yo he venido por la noche, de 7 a 10, con Andreu. Resultado de esto ha sido que me he sacado el certificado de Estudios Primarios. No puedo ni decir lo que esto significa para mí, porque ha sido un salto como ser ministro, para mí, claro; yo no podía ni soñarlo. Ha sido como el ser ministro.

Porque antes ya veo que yo tendría una cultura, no sé qué cultura ¡vaya! pero lo que yo quería saber era leer y escribir, que a mí nadie me echara mis cuentas, que nadie tuviera que escribirme nada... porque en la mili a mí me tenían que escribir las cartas.

A la edad de 35 años que ahora tengo, no sabía dividir, no sabía que era aquel numerito que se ponía allí a la derecha, que es lo que aquello era. Y yo he considerado muy evolucionado eso de saber que es una cuenta de dividir, saber que dividir se utiliza para repartir las cosas y saber cómo se hace.

En una reunión que tuvimos, algunos consideraron que ir a la Escuela de Adultos era como un rebajarse, como un rebajarse total; y ahora veo por mí mismo que lo vergonzoso es no saber, que sean otros los que te tengan que hacer las cosas, eso es lo triste. Yo les pediría a todos los del barrio, y se lo diría de corazón y con la voz bien alta y en un buen cine grande, que vinieran por lo menos a ver, que entrarás como en tu propia casa, que estarás entre compañeros, que todos hablamos, que todos charlamos. Yo le pediría a todo el mundo que fuera. No sé quien está promocionando esto, no sé, pero esa persona tiene que ser humanitaria en cantidad.

Porque para enseñar a los adultos se necesita corazón y paciencia. A un crío puedes darle un cogotazo «estate quieto», pero a una persona mayor no le gusta que le riñan. «¿Te quieres reír? Bueno, ríe. ¿Quieres hablar? Bueno, habla ¡porque eres tú que te tienes que quedar o no con la copla!»

Yo me he encontrado allí tan a gusto. Venía corriendo de trabajar y llegaba a las 8 y me arreglaba, me peinaba, me cogía mi carpeta, porque yo iba mucho con mi carpeta, y pum, pum, pum... ¡A la escuela! Tenía a veces un run run o como un murmullo en la cabeza por los problemas que tienes en casa, con los críos o con lo que sea, o porque venía cabreado del trabajo y no me entraba el planteamiento, y al salir pensaba: «Bueno, el problema aquel que explicó, ¿cómo dijo que lo replanteara?», se me había borrado totalmente de la memoria, pero es que al día siguiente se me aparecía, o porque había otro ambiente, o porque iba contento o porque me veía evolucionando...

Ahora ya me veo capacitado de todo; sé sumar, restar, multiplicar y dividir muy bien, sé hacer el cuadrado de una circunferencia y muchísimas cosas más sobre este aspecto y, en fin, hacer números quebrados que es también difícil; y seguiré aprendiendo. Porque no sé álgebra, pero estoy seguro que la aprenderé, no sé raíz cuadrada, pero seguro que la aprenderé, seguro, seguro, seguro... me hacía falta el Certificado de Estudios para entrar en la Escuela Profesional. Pero ahora ya puedo entrar y voy a intentar por todos los medios de hacer 4 años de maestría industrial. ¡Si yo fuera capaz de sacar maestría industrial... no sé ya lo que esto sería para mí!, sería algo que ni lo soñara siquiera.

Miguel Angel, el niño, venía alguna vez conmigo a la Escuela. Ya hubiera querido saber yo lo que él sabe ahora cuando yo tenía su edad. No sabía nada; claro ¿qué iba a saber? Lo único que sabía era pegar *totxos* o comer coles en la puerta del cementerio.

— ¿Te gusta que tu papá haya ido a la Escuela, Miguel Angel? Porque he aprendido mucho ¿verdad? ¿Verdad que ya sé mucho?

Porque para mí lo más grande ha sido sacarme el Certificado. Porque para sacármelo sé positivamente que se tiene que saber, si no, no lo sacas. El examen, aunque no era difícil, tampoco era fácil, 3 divisiones había y un dictado y unos problemas. Y en matemáticas yo saqué un 10, aunque no sé lo que sacaría en dictado, porque siempre hago alguna falta, porque sé bastante poner cuando va con h o sin h, pero me falta todavía bastante por saber.

Para mí ha sido un salto muy grande, muy grande; ya digo ¡como ser ministro!

**Izquierdo:** Pensaba estar poco tiempo, porque creía que no duraría mucho en una escuela, porque sé como soy... Pero es que aquí te hacen aprender las cosas de la realidad, con lo que te encuentras cuando sales a la calle, y eso sí que es aprender y no perder el tiempo. ¿Qué si me sirve de algo?. Aquí das tu opinión que vale lo mismo que la del profesor y eso es muy importante, y lo comparamos y lo discutimos todo.

**Eloísa:** En esta escuela te dan la iniciativa para que tú opines sobre cualquier cosa y no es aquello de que en la escuela te tenías que aprender las cosas porque sí, sino que aquí te las hacen razonar y comprender de la mejor manera posible. Yo vengo aquí para aprender. Solamente por eso. Los títulos no sirven para nada. Yo antes estudié en otros sitios, pero tanto los profesores como los mismos alumnos todas las cosas había que memorizarlas y aquí en cambio hacen las cosas que interesan para luego porque son cosas prácticas con las que te encuentras cada día.

**Felipe:** Yo conseguí el certificado el año 64, pero no me ha servido para nada. Entonces el certificado se sacaba fácilmente, casi sin saber. Cuando vine aquí vi la necesidad de asistir a estas clases de alfabetización y las he seguido y he permanecido durante tres años ya. Sigo aquí y me va muy bien, he superado bastante y además las clases que se dan, no son unas clases teóricas, sino que son totalmente prácticas, se hacen sobre el terreno, digamos. Se hacen proyectos, se miden terrenos, los alumnos y los profesores somos todos uno. Para mí esto ha sido muy importante, vaya. Porque esto de progresar en la profesión que ya tengo de pequeño, eso me interesa. Me ha interesado siempre lo de los planos y saber hacer cálculos. Pues hasta me apunté por correspondencia para sacar el título de técnico de construcción. Son 44 cursos, pero sólo pude hacer 13 aprobados, porque luego nació el crío, y estar solo en casa estudiando lo veía muy complicado. Es diferente si hubiera sido un sitio fuera que hubieras dicho: «Pues voy afuera, a la escuela a estudiar dos horas cada noche». Y un día, hablando así con mi mujer le dije: «tenemos que ir a la escuela de Adultos», que a mí esto no me da vergüenza ni apuro ninguno».

**José:** Y yo mismo, empezando por que no sé rellenar el impreso de la declaración de renta. Pienso que es mi deber hacer la declaración, pero este impreso lo ponen muy embarullado. Si lo pusieran, por ejemplo, como el impreso a rellenar del caballar de los coches, eso sí que lo ponen sencillo...

**Manuel:** Aquí en Can Serra estuve un año y me saqué el Certificado, que no lo había tenido antes. Pero tuve que dejarlo por el horario de trabajo, se puede decir, por el cambio de turnos.

**Matilde:** Yo tuve una dificultad grande. El año pasado empecé a ir a la escuela. Y no me fue bien, porque no me entraba todo esto de los hombres pri-

mitivos y de la historia de España. Un día nos hablaban de las banderas. Y yo ¿qué tenía que ver con las banderas? Y luego ponían un mapa mudo con todas las capitales. Pero yo nunca había visto un mapa en mi vida y las capitales no sabía dónde estaban.

Yo había ido allí para aprender a leer y a escribir, quería saber cuentas. Eso quería. Pero como hablaban de historia, hablaban del mapa, hablaban de la bandera y hablaban todo eso de los países, lo dejé y me puse a coser en casa para ganar algo. Porque ¿para qué me iba a tirar tres o cuatro años, sabiendo que no me iba a sacar el Certificado Primario, si lo que me interesaba a mí era leer y escribir?

Hablé con la profesora y me dijo que fuera, que se aplicaría más conmigo a darme cuentas, pero que había que aprender de todo, de historia también, y a mí no me entraba. En fin, que a los dos o tres meses ya me aburrí. Estuve riñendo con Julián, mi marido, muchas veces en cuanto a esto, porque él me decía: «Pero, chiquilla, historia debes aprender también». Pero yo le dije que no y que no. Bueno, a pesar de todo, en el tiempo que estuve aprendí bastante, porque multiplicar no sabía y ahora sé, y restar también.

**Alejandro:** Pues yo ¡cuantas veces he dicho: «Voy a ir a la escuela de adultos, voy a ir a aprender...!» Pero me siento cobarde, esa es la verdad, lo digo como es. Además, *plego* a las seis y media y sobre las siete y pico ya estoy aquí; pero si el trabajo me toca engancharlo lejos, pues llevo sobre las 9 o las 10 y ya no son horas.

Pero sobre todo, reconozco que soy muy cobarde. Muchas veces iría, pero es que digo: «Yo voy a ir allí, y todos saben más que yo», y entonces ya me retiro. Muchas veces lo he intentado: «Voy a ir», y me llevo hasta la puerta, y al estar allí digo ¡no!

Y he tenido posibilidades, he tenido posibilidades... Si ahora mismo supiera leer un poco más, ahora sería uno de los principales encargados. Yo una carta la escribo, la escribo con faltas de ortografía y lo que quieras, pero la escribo. Pero si tuviera más cultura, sería distinto.

**Raya:** Si la gente supiera la facilidad con que se dan las clases y la forma en que está montada la Escuela de Adultos, yo creo que estaría llena cada día. Pero creo que todavía no ha llegado el momento de tocar la llaga en esto. Hay que contar que el nivel de cultura de los que hemos venido aquí de la emigración es muy bajo, porque casi nadie fue de pequeño a la escuela, es raro el que fue a la escuela entre los 30 y 50 años. Y ahora hace falta despertar el interés porque la gente ya es mayor.

Además, hay muchas cosas que hacer. Yo mismo, iría si no estuviera tan ocupado en la Asociación o lo de la Carpa y urbanismo. Ya estuve en ella durante una temporada con el Sr. Batallé. Pero no podía seguir por falta de tiempo. Siempre había cosas que hacer para el barrio. En cambio, sí que he participado en muchos de los otros actos que ha organizado la escuela. Por ejemplo, con ocasión de Sant Jordi estuvimos en el Palau de la Generalitat o el Ayuntamiento. Son cosas que te las imaginas, pero viéndolas resultan de otra forma. Lo que más me llamó la atención fue cuando habló de las calles, que todas guardan relación con el trabajo que hacían allí: de alfarero, o de otro gremio.

**Pauqi:** Yo soy realista. Yo no sé si allí podré aprender nada —me digo— porque a mi edad yo ya tengo la «carrera» hecha, no voy a salir catedrático ¡digo yo!. Sé leer y escribir, y si aprendo un poco, pues mejor, porque ¿y quién sabe si yo un día también puedo hacer algo? Porque hay gente que de natural

no es nada tonta, es que han querido que estemos así, porque si en el pueblo no tenías colegio, no podías nada tampoco. Mira mismamente la Amparo, que las cosas parece como si al comienzo le costasen, la división por ejemplo, pero cuando lo coge lo retienen bien.

A mí creo que me pasa lo que a muchas mujeres del barrio. Metida siempre en este agujero de la casa, la verdad es que termino neurótica, te vuelves neurótica. Yo necesito a la gente, lo que pasa es que las circunstancias de la vida te llevan a que te apartes. Esto les pasa a muchas mujeres, yo digo. En cambio, desde que voy a la Escuela, para mí esto ha cambiado; allí hablas con la gente de lo que sea, hay buen ambiente y vienes con otro ánimo. Por eso es verdad lo que me decía Mercedes que yo allí me estoy realizando socialmente; es verdad y gracias a ella.

Y deberíamos ser más las de la escuela. Me enteré el otro día que una vecina que iba a gimnasia, que supo que yo voy a la escuela, y va a venir también. Yo creo que eso de la gimnasia y el corte están muy bien, porque del corte van a la gimnasia y de la gimnasia al corte, por una cosa a la otra. Además, cuando descubren una cosa, quieren ir a todas, al corte y a la escuela. Me decía una: «Yo, cuando me voy de allí, parece que necesito algo...»

**Amparo:** Yo veo muchas, muchas mujeres que no saben leer ni escribir ni ir por el mundo, incluso cuando van tienen recelo de que la maestra piensa que son tontas, o de no saber. Yo misma también me daba vergüenza, pero ahora ya voy adonde haya que ir, con tanto salir ya he perdido esta vergüenza.

Ahora voy a las clases de Confección, de cinco a siete, he hecho un cursillo y me darán también un papel o algo, y ahora he hecho Modistería, y estoy haciendo el de Sastrería, y me hago mis propios vestidos, pantalones; estamos haciendo chaquetas. Yo creo que todo esto es muy importante, porque todas las señoras que estamos allí desde el primer momento ya nos hacemos toda la ropa de la familia. Pienso que los hombres deberían dejar ir a sus esposas.

**Gloria:** Respecto al tema de las mujeres y su incorporación activa al barrio, se trata ante todo de conseguir que salgan de casa. La Escuela de Adultos lo ha conseguido bastante. Algunas ya se van interesando por las labores y después por la cultura. El trabajo ha sido duro. Al principio a veces se trabajaba con dos mujeres, ahora los locales están llenos, aunque existen mujeres que encuentran dificultades por parte de sus maridos. Pero muchas ya han sentido la necesidad de pasar del aprendizaje de un trabajo manual al estudio, incluso entre señoras de edad.

Hay buena asistencia en las charlas especiales para ellas los miércoles y van tomando responsabilidades cada vez más serias en la Asociación. Además, en el grupo de mujeres de la Escuela de Adultos hay muy buen ambiente para poder adquirir cultura sin complejos, pues el miedo al ridículo ahora ya es mínimo.

**Raya:** Yo creo que a mi mujer el trabajo social en el barrio la ha hecho avanzar mucho, por medio de la relación, le ha hecho pensar de otra forma. Nos ha hecho pensar de otra forma, desterrando aquello de pensar en mí y no pensar en nadie más.

Discusiones, hemos tenido muchas, porque yo siempre estaba de reuniones y las mujeres son mucho más conservadoras. Pero ahora se ha integrado y ha avanzado mucho y nos ha hecho avanzar a todos.

**Antonio:** A mí me impresionaba mucho estos días oír a alguna de estas mujeres como explicaba la lucha por las guarderías y las gestiones ante el Ayuntamiento. Yo pienso que en otras circunstancias, estas señoras habrían sido probablemente unas de tantas replegaditas en sus casas.

**Raimundo:** La participación de las mujeres depende, en gran parte, de como está montada la familia. Es un problema de mentalidad de la pareja, de cómo se reparten el trabajo y todo eso...

**Agueda:** Antes yo estaba siempre en casa, siempre fregando platos, venga a limpiar, venga a limpiar y siempre nerviosa. Y ahora hay tiempo para todo, no es todo lavar y fregar.

**Felipe:** La misma escuela ha creado un clima de compañerismo, porque aunque a casi todos los compañeros que venían ya los conocía por las luchas que habíamos llevado en las obras, pero uno vivía en Bellvitge, otro en Pubilla, otro en donde sea; el caso es que casi no nos habíamos tratado.

Y entonces fue, por el interés que teníamos en el mismo tema que empezaron los cursillos de cultura laboral. Empezó la Escuela Social. Me matriculé, dejé la Escuela y me metí más a fondo en la Escuela Social. Luis empezó explicándonos la hoja de salarios, el IRTP, los seguros, los accidentes, los pluses...

**Joan:** Yo creo que la Escuela Social de Luis en los locales fue la que formó los primeros cuadros de obreros más importantes de Hospitalet de después de la clandestinidad. Necesitábamos formarnos y cultura y derecho laboral.

**Florentino:** Para toda la cuestión de la discusión de los convenios, me han servido mucho los cursillos que nos dio Luis. Allí en la empresa hemos hecho un pacto punto por punto de lo que aprendí aquí, y nos ha salido de maravilla. También estoy yendo a los cursillos que da el Sindicato, y si para el próximo curso también me lo puedo alternar, también iré a los dos sitios.

**Felipe:** Esta Escuela Social tiene que mantenerse, porque está al margen de cualquier sindicato. Esto no tiene nada que ver ni con CCOO, ni con la UGT, ni con la CNT, ni nada; es simplemente una escuela de formación social. Y yo he compartido una cosa y otra, el sindicato de CCOO y esto. Y aquí se trata simplemente de unas nociones generales que aunque a mí no me hayan engañado con lo de la hoja de salarios y cosas de éstas, o lo de las pagas extras, pero hay que enseñárselo a otros compañeros: qué son las pagas extras, qué es el IRTP, o la Seguridad Social...

Yo no creo que los sindicatos absorban lo que es el movimiento popular o las Asociaciones de Vecinos; aunque como Comisiones es un sindicato socio-político, pienso que también le pertenece, preocuparse de las guarderías, de los colegios y de todos esos problemas.

**Agustín:** Lo formidable de este barrio es que existe la Escuela de Adultos para fomentar la cultura. Y además en la escuela existe una relación entre la Escuela y lo que entendemos por Cultura. Por eso se han hecho fiestas y se han tenido otras actividades. Porque una excursión es cultura, y hacer una Fiesta es cultura, ir al Palau de la Música o a la Fundación Miró, es cultura. Lo que hace una persona cada día, es cultura. Desde el momento en que todos han tenido que desenvolverse en la vida, nadie debería sentirse inculto. Si ha tenido que luchar contra abusos, defender sus derechos o defenderse contra su propio alcalde, como ha ocurrido en Can Serra, uno ya tiene cultura. Al principio

la gente nos sentíamos acoquinados, pero poco a poco el barrio ha ido despabiándose. Eso es cultura, creo yo.

Todo el mundo tiene sus conocimientos, todo el mundo tiene su experiencia. Hay gentes que saben de todo, de electricidad, de mecánica, del oficio que tiene, y creen que son analfabetos. Lo que hace falta es un lugar para poner en común esos conocimientos, para «enseñar» lo que cada uno sabe.

**Patricia:** Yo creo que aquí en la Escuela, aparte de lo que se hace, hay que machacar continuamente en cosas más sencillas todavía, por cosas muy simples. Por las fiestas, por ejemplo. A mí y a muchos como a mí, nos gustan las fiestas. Como otras cosas no las entendemos o no nos atrevemos, por ahí se nos puede hacer ver lo que sea más importante. A mis padres, por ejemplo, y como a los míos a los de Agustín, no les gustan ciertos movimientos o ideas, pero cuando hay fiesta, o cuando son cosas que las entienden, lo ven estupendamente. Si no es así, cosas que no las han entendido, no las aceptan fácilmente.

**Agustín:** Por eso, aquí en el barrio, aparte de las Fiestas, se han hecho muchas más cosas: durante dos años ha habido un grupo de teatro, el G.A.T., con representaciones continuas; ha habido grupos de cine, se han hecho excursiones y salidas para conocer Barcelona, pero la pregunta que me hago es ¿qué ocurre? ¿Por qué no participa más la gente? ¿Por qué no participa con más seriedad?